Testimonios de una guerra

Jorge Pérez Fresquet FOTOGRAFÍA
Ángel J. Sáez Rodriguez COORDINACIÓN
Isabel Sedeño Malla TEXTOS

COLABORAN
José Manuel Algarbani
Pepe Barroso
Alfonso Escuadra Sánchez
Rafael García Valdivia
Carlos Gómez de Avellaneda Sabio
Pedro Gurriarán Daza
Enrique Martínez Toro
Mario L. Ocaña Torres
Jerónimo Sánchez Blanco
Juan José Téllez Rubio
Juan Ignacio Trillo Huertas
Jorge Urrutia Gómez

INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMPOGIBRALTAREÑOS

Testimonios de una guerra

Jorge Pérez Fresquet FOTOGRAFÍA
Ángel J. Sáez Rodríguez COORDINACIÓN
Isabel Sedeño Malla TEXTOS

COLABORAN
José Manuel Algarbani
Pepe Barroso
Alfonso Escuadra Sánchez
Rafael García Valdivia
Carlos Gómez de Avellaneda Sabio
Pedro Gurriarán Daza
Enrique Martínez Toro
Mario L. Ocaña Torres
Jerónimo Sánchez Blanco
Juan José Téllez Rubio
Juan Ignacio Trillo Huertas
Jorge Urrutia Gómez

INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMPOGIBRALTAREÑOS

Primera edición: diciembre de 2022

© 2022, Jorge Pérez Fresquet *et al.*
© 2022, Instituto de Estudios Campogibraltareños (IECG)
Parque de las Acacias, s/n
11207 Algeciras
Teléfono 956 57 26 80
Colección Monografías del IECG
© Jorge Pérez Fresquet por las imágenes
http://www.photosfresquet.com/

Coordinador de la serie: Ángel J. Sáez Rodríguez

El IECG apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que Imagenta Editorial continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos http://www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain - Impreso en España
ISBN: 978-84-88556-33-2
Depósito Legal: CA 572-2022
Compuesto en Imagenta Editorial
Impreso en Podiprint (Antequera, Málaga)

La costa de los fortines

Por Ángel J. Sáez Rodríguez

Los territorios se caracterizan por la conjunción de diferentes aspectos naturales que acaban conformando su paisaje singular, distintivo. La impronta que de las costas campogibraltareñas queda en la retina del visitante y del lugareño incluye un elemento artificial, al que da sentido este libro. Como las costas andaluzas no serían tales sin las siluetas de las airosas almenaras que las coronan en cabos y acantilados, o la raya de Portugal sin sus castillos medievales y sus fortalezas abaluartadas.

Sin solución de continuidad entre la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, el sur de España fue fortificado por el régimen filofascista del general Francisco Franco, que imponía al país el inicio de cuatro décadas de dictadura, silencio, censura, represión, secuestro de libertades y régimen nacional-católico. Debiendo mucho a Hitler y a Mussolini por haber acabado vencedor en la terrible guerra de 1936-1939, era razonable el temor del Generalísimo a una agresión aliada, especialmente cuando compartía con los nazis el anhelo de tomar militarmente el peñón de Gibraltar, lo que llegó a planificarse de manera minuciosa por parte del Estado Mayor alemán.

Después de las costas del Estrecho, fueron otras muchas las de las distintas regiones españolas —tanto insulares como peninsulares— que vieron aparecer numerosas obras defensivas, capaces para ametralladoras y cañones, por toda su geografía. El diseño del cinturón defensivo de la Nueva España se completó con la Línea Pirineos, que dotó los puntos considerados sensibles de la frontera con Francia con varios millares de elementos blindados y mimetizados con el terreno circundante.

La alarma iniciada por el servicio de inteligencia franquista en Gibraltar, en la primavera de 1939, acerca de supuestos planes anglo-franceses para actuar contra las costas españolas, dio inicio a las obras de protección, por vía de urgencia, del istmo de La Línea de la Concepción y sus flancos litorales. En los años que duró el desastre mundial de la Segunda Guerra, la costa entre la orilla derecha del río Guadiaro y la acantilada de cabo Roche, en Conil, se llenó de fortines, búnqueres o, simplemente, elementos hormigonados, hasta alcanzar casi las 600 obras.

El diseño defensivo, que estaba empezando a ponerse en práctica en mayo de 1939, quedó rápidamente incorporado al programa más amplio —también con elementos ofensivos, como las baterías de costa dotadas de grandes calibres de origen naval— encomendado a la denomi-

nada "Comisión Jevenois". Se trataba de la Comisión de Fortificación de la Frontera Sur, que desarrolló su labor entre mayo y diciembre de 1939, presidida por el Inspector de Artillería de la Costa Sur, el general Pedro Jevenois. Sus trabajos se continuaron desde 1940 bajo el mando del Gobernador Militar del Campo de Gibraltar y la participación de una Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur, presidida por el teniente coronel de ingenieros Ángel Ruiz Atienza. Más adelante, en 1947, se creó la Comisión de Fortificación y Artillado de la Orilla Norte del Estrecho para seguir con la misma tarea.

Ni los fortines defensivos que configuran lo que ha venido en denominarse la Muralla del Estrecho, ni el impresionante sistema ofensivo de grandes calibres basados en baterías como la de Paloma Alta, llegaron a entrar nunca en combate real. Todo el sufrimiento que causaron se centró en el empleo de mano de obra forzada de soldados republicanos integrantes de los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores. La tarea emprendida por el régimen franquista para mantener viva la distinción entre vencedores y vencidos en España se consideró condición necesaria para garantizar la pervivencia de su dictadura personal. El enemigo, barrido ya en el campo de batalla, había de ser entonces exterminado ideológicamente. Una herramienta imprescindible era la identificación de los malos españoles, que hubiesen tenido cualquier relación, real o imaginaria, con los rojos derrotados. La consiguiente acción represiva se cebó con muchos miles de inocentes en diferentes facetas de la nueva organización del Estado. Entre ellos se encontraban los mozos considerados desafectos al régimen, correspondientes a las quintas de 1936 a 1941. Eran los jóvenes que, no habiendo servido en el ejército sublevado, por ejemplo, porque vivían en zonas que no se sumaron al Alzamiento Nacional de 1936, debían hacerlo tras finalizar la guerra. Para ello fueron encuadrados en los Batallones Disciplinarios, existentes desde 1937 por prisioneros de guerra republicanos recluidos en campos de concentración. Esta práctica fue ejercida durante el conflicto por ambos bandos y los nacionales la continuaron desde 1940 con los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores. A sus integrantes les fue asignado el trabajo menos especializado en las obras de fortificación, complementando el de tipo más técnico desarrollado por zapadores militares y obreros civiles contratados. Hubieron de afrontar un duro régimen disciplinario en unidades de carácter militar, establecidas en campamentos, con unas pésimas condiciones de vida. La escasez de alimentos, la falta de higiene, el hacinamiento y, en algunos casos, los episodios de violencia gratuita, caracterizaron este triste capítulo de la memoria de los españoles. Según el *Reglamento Provisional para el Régimen Interior de los Batallones de Trabajadores*, se trataba de "corregir al prisionero, rehabilitarlo moral, patriótica y socialmente".

Procedentes de todos los rincones del país, los integrantes de seis de estos batallones sumaban, en abril de 1942, unos doce mil prisioneros en el Campo de Gibraltar, localizados uno en el término de Tarifa, un segundo en el de Jimena, otro en San Roque, uno más en La Línea, dos en Los Barrios y tres en Algeciras.

Para el imaginario colectivo, los fortines, los búnqueres, fueron los eslabones de una cadena que iba a componer la metáfora de la muralla inexpugnable frente al enemigo exterior. La nación vencedora del comunismo, según el discurso de la Cruzada, corría el riesgo del ataque de los aliados de la URSS contra Hitler y Mussolini. El relato estaba lanzado y las circunstancias favorecieron la permanencia del régimen, el último vestigio fascista en la Europa de 1945. Londres y Washington tenían demasiadas incógnitas sobre la evolución política de los países liberados del nazismo —Italia, Francia, Gracia y, muy especialmente, Alemania— como para ampliar aquel inseguro escenario con la península ibérica. Después, el inicio de la Guerra Fría ofreció la coartada perfecta para que finalizase el aislamiento internacional de la dictadura y que España quedase incorporada a las potencias occidentales enfrentadas a Moscú. El régimen se había salvado y las defensas hormigonadas de sus fronteras dejaban de tener sentido, sin que gran número de ellas hubiesen sido nunca armadas ni puestas en uso. De paso, el "Centinela de Occidente" consolidaba un poder omnímodo que, al inicio de la posguerra, Había resultado cuestionado y amenazado por parte de sus compañeros de armas.

Después solo quedó el paso del tiempo, el abandono paulatino de las instalaciones por el Ejército, su deterioro y una progresiva integración en la epidermis, litoral o rural, hasta hacerse paisaje. Tan intenso fue el proceso que, dos generaciones después de su construcción, los escenarios naturales en los que se fueron insertando habrían resultado irreconocibles por los propios lugareños sin la presencia de estos "monolitos de hormigón" (Escuadra, 2003).

Hoy está asumida su condición de elementos patrimoniales dignos de protección, dado que sirven para explicar nuestra historia reciente, justamente la más dramática. También se han superado los burdos intentos de manipulación política de estas pequeñas fortificaciones inspiradas en modelos checos y alemanes del período de entreguerras. Simplemente reflejan el resultado de una época y unas circunstancias excepcionales, solo evocables en primera persona en la actualidad por unos pocos supervivientes y, con fundamento en la investigación, por los historiadores. Son la memoria de un tiempo complicado, muy cruel a ratos, que ha quedado definitivamente atrás. O así queremos creerlo.

En estas páginas se recogen textos de protagonistas de aquellos días aciagos —literatos, autoridades militares, represaliados— junto a otras aportaciones e interpretaciones de pensadores, artistas e investigadores actuales. Todo ello sobre la poderosa imagen que la cámara de un artista gráfico algecireño, Jorge Pérez Fresquet, ha sabido captar de estas construcciones en hormigón armado. La mirada del fotógrafo modela de manera exquisita la enorme potencia plástica del elemento inanimado. Destierra el desprecio del búnquer por los puristas de la exégesis clásica del objeto artístico y lo recupera para el catálogo de los bienes a proteger. Su interpretación de los sólidos diseños de la ingeniería militar, enraizados en un territorio al que ayudan a explicar, mimetizados por el entorno que los abraza y matizados por celajes imposibles, nos ofrece claves para reinterpretar aquellos instrumentos de guerra en una cultura de paz, solidaridad y democracia.

El artista retrata moles enigmáticas, acechantes sobre estratos tectónicos caprichosamente volteados por cíclopes y dioses;

recoge pintadas de arte pop y promesas de amor al carboncillo, entre rociones del mar que acomete su insolencia vertical;

pinta superficies de hormigón metálico, bruñidas, junto a fracturas dolorosas causadas por el mar, por el hombre o por fuerzas telúricas;

insinúa alboradas de esperanza junto a sombras siniestras;

plasma chorreones de óxido, de líquenes o de dolor;

imagina costurones de emergencia y desconchones como costras en rodillas infantiles;

estalla místicos contrastes lumínicos sobre arenas que acunan obras inclinadas, que fueron erigidas para perdurar al paso del tiempo y de los hombres;

escoge siluetas de árboles tenebrosos y amenazantes, junto a troneras de miradas vacías;

destila roca derretida por un sol meridional inclemente;

evoca monstruos que emergen de profundidades desconocidas o, quizás, de la memoria perdida;

rescata islotes de soledad, bañados por el reflejo plateado de lunas y amaneceres, hasta que la playa despierta con voces de esperanza.

Jorge Pérez Fresquet hace honor a la sentencia del gran Robert Capa sobre que, si la foto no es buena, es porque no te has acercado lo suficiente. Y le añade el matiz de que, quizás, no le has dedicado el tiempo que requiere, como propone Emilio Castro (lavozdelsur.es, 2022), ya que "Hay que esperar, esperar, esperar, para jugárselo todo en un clic". Para el fotoperiodista granadino, "Fotografiar es condensar la realidad en un rectángulo". Nuestro artista algecireño lo versiona condensando, en el frío pulido de las superficies hormigonadas, la metáfora del régimen de acero que encerró, bajo siete candados, las libertades y los derechos de todo un país.

Mostramos algunos testimonios de una guerra que, todavía hoy, resuena a ratos, vigente por la desidia de los nietos de quienes la sufrieron. Los que no supieron cerrar definitivamente algunos de sus efectos, ya lejanos, tras la muerte del dictador. Porque siempre había otras prioridades, porque siempre se anteponían asuntos más perentorios. La larga sombra de los sepultados en cunetas y fosas comunes permaneció, no obstante, reclamando la atención que el olvido voluntario les negó.

Bien entrado el siglo XXI, y como hemos mencionado, estas arquitecturas de guerras lejanas reivindican la consideración de patrimonio histórico protegido por las legislaciones que le son de aplicación. Y reclaman, a la vez, su identificación con elementos de una memoria histórica que traen ecos de las luchas encarnizadas, entre libertades y dictaduras, que marcaron de forma indeleble al siglo anterior.

"Abandonado en la arena litoral como la piel de una especie desaparecida, el búnker es el último gesto teatral del final del juego de la historia militar de Occidente" (Virilio, 1995: 46), una metáfora, en hormigón, de tecnologías industriales que quisieron detener el tiempo inútilmente. Pero la capacidad destructiva de las nuevas generaciones de armas, siempre supieron adelantar a los avances poliorcéticos. Como el ariete hizo saltar los goznes de la puerta del castillo o la artillería de asedio aprendió a abrir brecha en las fortalezas abaluartadas, nuestras moles hormigonadas, para lo que el español de América emplea el anglicismo "concreto", acabaron deshechas por los grandes calibres artilleros y las bombas de la aviación.

En nuestros tiempos, habiendo sobrevivido la humanidad a la pandemia de 2020, nos acercamos, cansinamente, al cumplimiento del primer centenario de los sistemas fortificados del Viejo Mundo. En la etapa de entreguerras o de los fascismos, sembraron de hormigón armado los campos de Europa, pero en ningún caso sirvieron para los propósitos para los que fueron concebidos. La Línea Maginot fue bordeada por la *Wehrmacht* en 1940, el Muro Atlántico quedó perforado por los aliados en 1944 y la Muralla del Estrecho, como se ha venido en llamar a los del sur de España, nunca recibió su bautismo de fuego.

Las moles de gris bruñido fueron quedando abandonadas, anacrónicas las españolas casi desde el momento de su construcción. Sirvieron para romper las siluetas de inmensas planicies arenosas o los suaves perfiles de cerros costeros; se emplearon para camuflar el trabajo forzado de los perdedores y derrochar recursos inexistentes en la España del hambre; fueron aprovechados como alojamiento precario para los sintecho de los cincuenta o los hippies de los setenta, o de depósito provisional de alijos de hachís; acabaron, finalmente, fundidos con un paisaje del que se hicieron parte consustancial.

Un día, cuando la expansión urbanística de nuestras ciudades había empezado a desarraigarlos impunemente, volvimos a tomarlos en cuenta. A recordar que narran la historia de nuestros errores colectivos. A reivindicarlos como elementos de la memoria de tiempos que nunca deberían volver a ser vividos.

Estos elementos monumentales pueden
ser localizados mediante este código QR

La mirada del fotógrafo

Por Jorge Pérez Fresquet

El hormigón siempre ha ejercido una gran atracción sobre mí. Es un material tosco y, a la vez, minimalista. Creo que esa dualidad es la que provoca que estas construcciones parezcan tan extraordinarias. En el caso de los búnqueres, esta fascinación es mucho mayor, ya que, al ser edificaciones tan colosales y, situadas usualmente en medio de la nada, las hace mucho más impresionantes.

En estas imágenes he buscado conjugar el paso del tiempo, lo impactante de las construcciones en su entorno y el horror de lo que en el fondo representan: la guerra, el sufrimiento, la muerte…

Utilizando el blanco y negro con virado a sepia he querido reflejar el paso del tiempo. El uso de una óptica gran angular me ha permitido transmitir su magnitud y ubicarlos en su entorno. Y, por último, los fuertes contrastes en las imágenes acentúan el gran dramatismo que buscaba.

www.photosfresquet.com

Invocación
Rafael García Valdivia, 2022

Es un majestuoso y húmedo amanecer otoñal, casi de "rompimiento de gloria". Hay líquenes sobre el hormigón del bunker, testigos del tiempo. A los pies de la mole, en esta orilla de la bahía, los flysch conducen nuestra mirada hacia el débil sol que a duras penas se abre paso entre las nubes en el horizonte. Su luz, aún lechosa, se nos cuela a través de las troneras vacías del ingenio militar. Todo aparece en orden y equilibrio, solemne. Pero, ¿y ellos? ¿Qué fue de ellos? No, ellos no están. Tal vez deberían poder estar aquí también, porque fueron ellos los que construyeron este fortín y otros muchos en aquellos años de posguerra salvaje, humillante y oscura. Deberían estar aquí, sombras fugaces, invitadas a esta imagen en una fabulosa invocación de la memoria.
Sí. Es un majestuoso y húmedo amanecer otoñal y la monumental fotografía nos ha llevado a la Historia a través de la belleza.

Mirada desconfiada - Fortín 323b - Getares sur (Algeciras) 2016

Los moais de hormigón
Pepe Barroso, 2022

El Campo de Gibraltar está sembrado de construcciones megalíticas que se avistan desde el mar, como moais de hormigón, realizados con la sangre de treinta mil prisioneros, unos búnqueres hechos para la guerra. Algunos, en retaguardia, están sembrados entre el matorral bajo de nuestro campo; otros presentan batalla en primera línea del mar, en la rompiente de las olas bravas de los fuertes vientos de levante, ganándoles la partida, erosionando el duro hormigón para con el tiempo mimetizarse con las rocas de la orilla.
Varios de esos búnqueres han encontrado acomodo dignificando el papel otorgado, en un principio, para transformarse en búnqueres museísticos, convirtiendo un espacio para la guerra en un lugar de encuentro para la cultura y el ocio.
La imagen que nos ocupa, gris y velada por una sensible pátina ocre, baña la batalla del mar frente al búnquer. La escena es potente; nos remite al pasado, al 1940, comienzo de la Segunda Guerra Mundial en esta zona. La imagen ubicada en el cabo de Plata, en la playa de los Alemanes, un lugar muy apetecible para las potencias beligerantes por la proximidad con África.
Nos transmite el dramatismo de la pugna. El mar con su imponente cresta de espuma, día tras día araña el tiempo para borrar los tambores de guerra. El equilibrio de los elementos nos ofrece una composición sabia. Y, si observamos en silencio el paisaje, podemos oír el golpear de las olas sobre el casco flanqueado de ventanas del navío de cemento, vacío; como un buque fantasma varado en la orilla de una playa pintada de grises.

La casa del agua - Casamata 439 - Cabo Plata (Tarifa) 2017

Viento de Poniente
Enrique Martínez Toro, 2022

Hoy he vuelto a verte. Sopla levante.
Y me he sentado a tu lado, a contemplar ese horizonte que nunca termina de llegar y al que tantos aspiraron a conquistar venciendo sus propios miedos.
Sensación, otra vez la misma, al posar mis manos sobre tu frío hormigón, un escalofrío que me trae las mismas emociones cada vez, y que no alcanzo a entender pero que me conecta en el tiempo.
Voces, que gritan desde la profundidad de los muros de esas defensas costeras, levantadas en nombre del triunfo de lo irracional, para proteger lo conquistado al precio de sangre de demasiados inocentes.
Silencio, y sin embargo me hablas nada más tocarte, porque apresas eternamente las voces de esas almas calladas en el olvido de la Historia, y que murieron —sin opción— para levantarte y dar testimonio de tanta infamia.
Esperanza, de que generaciones venideras, todo el que pase por aquí y se detenga a contemplarte, pueda confiar en que —algún día— los valores se impongan a la barbarie.
Hoy he vuelto a verte. Sopla viento de levante. Algún día hará poniente.

Viento de levante - Fortín 65.3 - Playa de Torrecarbonera (San Roque) 2022

439
Pedro Gurriarán Daza, 2022

439. Esta breve y esquemática referencia en clave viene a nombrar este fortín desde los albores de su construcción, allá en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. También podría ser el numeral de un destructor que, como una ballena varada, se hubiera quedado encallado y vigilante sobre las rocas del Cabo de la Plata. Allí se erigió para defender con sus armas este prominente espolón sobre las aguas del Estrecho, tratando de cumplir con una misión que nunca hubo de llevar a cabo.
Hoy los bañistas observan con curiosidad y respeto este navío de hormigón ya abandonado: su recia ejecución alcanza la solemnidad cuando se comprueba la simetría y proporción de sus muros, lo que siembra la duda sobre si se trata de un edificio militar o más bien una obra vanguardista del Movimiento Moderno. Quizás ambas cosas no estaban reñidas en la mente del ingeniero que lo diseñó.
Por eso, ingeniería y naturaleza, en este caso, no son esquivas ni rivales, y quizás el lugar ya no se entiende sin este fortín Nº 439 encallado en las rocas.

El pescador solitario - Casamata 439 - Cabo Plata (Tarifa) 2017

Bye bye - Bunker 1 - Playa de La Barrosa (Chiclana de la Frontera) 2016

Los grises impasibles
Alfonso Escuadra Sánchez, 2022

Pronto, nuestra convivencia con sus volúmenes, resultado de un diseño por cierto nunca caprichoso, cumplirá un siglo de antigüedad. No en vano, constituyen un producto del agitado y apasionante siglo XX.
Forjados en el mismo crisol que el mundo actual y perdido su sentido inicial, hoy se nos presentan como impávidos exponentes de un territorio que siempre fue de frontera; un territorio, en el que la Historia con mayúsculas ha dejado huellas tan antiguas que apenas les permiten ser unos recién llegados, aunque con méritos suficientes para quedarse.
Como otros protagonistas del pasado, ya sean héroes o villanos, estos grises son conocidos por muchos nombres: búnqueres, fortines, casamatas, blocaos... Poco importa, que no está su causa para perderse en remilgos.
Desde sus bien estudiados emplazamientos, muchos de ellos localizados en paisajes increíbles o sobre restos de otras épocas, estas moles grises de hormigón se levantan, siempre estoicos, como corresponde a los esforzados supervivientes de lo que alguien llamó "bunkerclastamanía", siempre discretos ante lo que sucedía a su sombra y siempre impasibles frente a todo intento de agresión o manipulación.
Estoicos, discretos e impasibles. Así son estos grises. Pero también sugerentes. Poderosamente sugerentes, diría yo. Ya que, si por un lado fueron testigos del mayor conflicto de nuestro pasado reciente, cuando no el iniciático camino hacia algunos de sus episodios clave, por otro encierran espacios arquitectónicamente tan singulares como retadores, abiertos a ser esencialmente reinterpretados, aun dando acogida a las apuestas artísticas y estéticas más rompedoras. Protejámoslos pues.

Gris impasible - Fortín 66.3 - Punta Mala (San Roque) 2022

Muy cerca de la perfección…
Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 2022

Esta imagen produce un brutal impacto estético dada la combinación de sombra y luz que recorta nítidamente la silueta acantilada de la Fuente del Gallo en Conil, y su fortín, el 478. Este adquiere una apariencia antropomorfa, recordando un yelmo medieval visto de perfil, con hendiduras en ojos y boca. Ese gigante fantasmagórico parece vigilar el horizonte marítimo, de forma paciente pero amenazadora, por lo cual es una excelente imagen de La muralla del Estrecho, de la época terrible en la cual se edificó y de la angustia ante el porvenir que atenazaba a todo el planeta.
Las masas de sombra están equilibradas al situarse en las esquinas de la imagen, mientras que el punto de máxima luz se sitúa casi al centro, en la barbilla del bunker-yelmo. Por otra parte, la sensación de espacio es genial, con ese primer plano detallado y el punto de fuga coincidiendo con el citado centro lumínico, logrando una perspectiva cónica, dificilísima de obtener en la naturaleza sin el auxilio de edificios, aquí sustituidos por las líneas coincidentes de horizonte, orilla, nubes, piedemonte y skyline o silueta del monte contra el cielo.
Por otro lado, la fotografía tiene un doble interés documental, pues ilustra la geomorfología de un sector costero en Conil, con ejemplos de erosión alveolar en las rocas del primer término, así como un tipo de fortificación poco extendido, el fortín de dos pisos. Esta variante, en su interior sí puede tener la amplitud y protección necesarias para merecer el calificativo de bunker, tan alegremente aplicado a nivel popular con respecto a cualquier fortificación de la Muralla del Estrecho. Hay que recordar que los chemtrails o estelas de condensación tras el paso del motor de un avión, ya eran visibles en la Segunda Guerra Mundial, aunque no tanto como las de los actuales reactores.
Pero el interés de esta magistral fotografía sigue siento el estético, campo en el que cumple además con los requisitos para ser una gran imagen publicitaria, como son la sencillez y el contraste, en este caso de luz y sombra, que garantiza la captación óptica.
En resumen, una gran imagen para un gran tema.

Dinosaurio en la playa - Fortín 478 - Fuente del Gallo (Conil) 2017

Búnker de Punta Mala
Juan José Téllez, 2022

Cielo ceniza sobre un tiempo gris: la naturaleza imita al arte y el miedo lleva ese color tatuado sobre el rojo de los cementerios y el ocre de las cárceles. Por la boca de las troneras, suena la voz caníbal de Queipo de Llano en la radio. Entre las sombras, distingo a Ángel María de Lera, huyendo hacia el Peñón. Sobre el espejo del mar, al otro lado de la bahía, puede distinguirse aún, en una larga cuerda de presos, a un joven José Luis Cano que camina aterido rumbo a Punta Carnero, bajo la única mirada compasiva, la de las prostitutas de la calle Munición. Leopoldo de Luis —que aún no se llama así— está a punto de llegar a pedir agua en una estación cercana. Lejos, como siempre, en Hendaya, hablan de la suerte de este remoto confín en donde también se decide la victoria o la derrota del mundo que conocíamos. Detrás de los imposibles morteros, acechaba un contingente de espías: Wilhem Canaris y Desmond Bristow, toman el té en el Hotel Cristina o Junio Valerio Borghese, comanda los torpedos tripulados rumbo al Peñón, mientras la Reina de Corazones jugaba hermosamente a dos barajas. He ahí la fuerza de esta fotografía: lo que muestra, siluetas estremecidas, la belleza del horror. Pero también lo que oculta: El Coloso de Goya o de Asensio Juliá, sembrando el pánico, el dolor y la historia sobre una muchedumbre de minúsculos seres humanos a los que ese búnker también parece apuntar.

El coloso caníbal - Fortín 65.3 - Playa de Torrecarbonera (San Roque) 2022

El fortín varado
Mario Ocaña Torres, 2022

Vestigio y huella de un tiempo pretérito, nunca llegó a cumplir el fin para el que fue concebido, que no fue otro que la guerra y el sufrimiento humano. Hoy, desgastado por el compás eterno de las olas, sirve de atalaya a gaviotas errantes que vigilan los claros horizontes. El fortín, recuerdo lejano de un tiempo de locura, es recogido en la magnífica fotografía de Jorge Pérez Fresquet como si siempre hubiese estado ahí, inmutable, como una roca caída del cielo desde el principio de los tiempos. Recostado en la arena húmeda y lamido a besos de espuma por la mar. Las bandas de luces paralelas, como una bandera tricolor en blanco y negro, componen una escena de equilibrio y sosiego, de silencio y de paz, de esperanza en la luz que brota en la distancia. Construidas por hombres sometidos a la disciplina de los vencedores de una guerra que todos perdimos, las edificaciones militares que jalonan las costas y las playas del Campo de Gibraltar constituyen un elemento histórico-patrimonial que deberíamos conservar, proteger y transmitir y que, junto a otros elementos arquitectónicos más antiguos —castillos medievales y fuertes modernos—, permiten deambular, como en pocos lugares, a través de la historia de la arquitectura militar española.

El fortín varado - Bunker 1 - Campo Soto (San Fernando) 2017

Surcando el cielo - Bunker 1 - Playa de La Barrosa (Chiclana de la Frontera) 2016

Nuestro trabajo consistía en construir nidos de ametralladora y unos túneles que parece que estaban destinados a emplear artillería para bombardear el peñón de Gibraltar. Para ir al trabajo, a las galerías, se hacían turnos, también de noche

Prisionero mallorquín
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 1.
Sierra Carbonera (San Roque) – 1941-42

La muerte brilla al atardecer - Bunker 2 - La Barrosa (Chiclana) 2015

Aquello [de los fortines] era un teatro que tenían. Cuando comenzase el ataque aliado desde Gibraltar, no se podría allí. Teníamos hablado retirarnos a la sierra para tratar de contener al enemigo allí.

Alférez provisional Carlos Gómez de Avellaneda Martín
Guadarranque (San Roque) – 1942

Se hizo la luz - Fortín 33 - Playa de Sotogrande (San Roque) 2019

Cada uno vestía con la poca ropa que tenía, sobre todo los gallegos, que la mayoría no tenía zapatos y se hacían unos con trozos de trapo

Prisionero gallego
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 35.
Punta Paloma (Tarifa) – 1941

Sin dejar de observar - Fortín 436 - Cabo Gracia (Tarifa) 2019

Que se empleen también los batallones de trabajadores que se vayan enviando.

Teniente general Gonzalo Queipo de Llano
General jefe del Ejército del Sur
Sevilla – 1939

Sangre y sudor - Fortín 315 - Playa de Getares norte (Algeciras) 2016

No quiero el dolor - Fortín 471a - Playa de Castilnovo (Conil de la Frontera) 2017

No quiero
que mi hijo desfile,
que los hijos de madre desfilen
con fusil y con muerte en el hombro;
que jamás se disparen fusiles,
que jamás se fabriquen fusiles.

Ángela Figuera Aymerich
1948

Cielo rasgado - Fortín 471a - Playa de Castilnovo (Conil de la Frontera) 2017

Los [medios auxiliares] empleados serán los corrientes en esta clase de trabajos, haciéndose a mano las manipulaciones cuando no se disponga en parque de la maquinaria necesaria, ya que la urgencia de los trabajos no permite demorar los mismos para gestionar dicha maquinaria.

Comandante Enrique Fazio Pérez del Camino
Cuerpo de Ingenieros del Ejército
Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur – 1943

Los gigantes enterrados - Bunker de Tarifa - Castillo de Santa Catalina (Tarifa) 2017

Por las sendas sombrías
se duele el viento ahora
como alma aislada en lucha.
La noche será breve.

Luis Cernuda
1937-1940

Amanecer centelleante - Fortín 315 - Getares (Algeciras) 2022

Podría abordarse una nivelación de efectivos [de los batallones de trabajadores] ajustándolos a una plantilla, lo que permitiría recuperar mandos y escoltas, reduciéndose a 100 batallones los 128 que hay actualmente con 1.456 cabos y 1.904 soldados de escolta y 60.702 trabajadores.

Ministerio del Ejército
Estado Mayor del Ejército
11-X-1939
Archivo Varela – VT – Documentos – 516070 (96-210)

Asentado junto al mar - Fortín 313 - San García (Algeciras) 2022

Pesadilla de guerra - Casamata 439 - Cabo Plata (Tarifa) 2017

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

Antonio Machado
1912

Fuego en el cielo - Playa Micaela (Chipiona) 2021

Hay ambiente de franca simpatía hacia los ingleses en La Línea. […] Cuando lograron los reflectores hallar el avión [italiano que atacaba Gibraltar el día 20], ya sobre el Peñón y, sobre todo, tan pronto como vieron a la luz de los deflectores cómo el avión caía sin mandos, las manifestaciones de alborozo se escuchaban en todas partes y se exteriorizaban de tal forma en insultos contra los italianos y alemanes que, en muchos sitios, dieron lugar a incidentes bastante enojosos. Era un entusiasmo franco, efusivo y espontáneo como no se ha visto al anuncio de éxitos nacionales en la última etapa de la guerra.

Ministerio del Ejército
Estado Mayor del Ejército
27/VIII/1940
Archivo Varela – VT – Documentos – 526278 (100-278)

Espartano en la playa - Fortín 323b - Playa Getares sur (Algeciras) 2016

Voy, me llevas, se torna crédula mi mirada,
me empujas levemente (ya casi siento el frío);
me invitas a la sombra que se hunde en mi pisada,
me arrastras de la mano...

Leopoldo Panero
1949

Oteando el horizonte - Fortín 323b - Playa Getares sur (Algeciras) 2016

Se procurará inculcar en el prisionero el hábito de la profunda disciplina, pronta obediencia y acatamiento al principio de autoridad, precisamente y muy especialmente en el trabajo, como base previa e indispensable de su adaptación al medio ambiente social de la Nueva España.

Reglamento Provisional para el Régimen Interior de los Batallones de Trabajadores
23/XII/1938

Escondido - Fortín 259 - Benharás (Los Barrios) 2016

Reflejos de sol - Fortín 65.3 - Playa de Torrecarbonera (San Roque) 2022

Los batallones de trabajadores que se incorporarán en estos días construirán en tierra los 'elementos escaqueados' a que se refiere la orden [telegrama cifrado del Generalísimo, remitido por el General Jefe del Ejército del Sur al Coronel Jefe del Regimiento de Fortificación Nº 4 de Algeciras; 1/V/1939] y después nuestros batallones las harán con cemento.

Coronel Andrés Mulero.
Regimiento de Fortificación Nº 4 de Algeciras.
Oficio 'muy reservado' al general inspector de los regimientos de fortificación en Logroño.
Algeciras, 11/V/1939.
Archivo General Militar de Ávila, C. 2699, Cp. 8/8 y 9.

Vistas al infinito - Fortín 471a - Playa de Castilnovo (Conil de la Frontera) 2017

Desde allí Madrid, pobre y reseco y con un nudo en la garganta, cada tejado con su huella, cada casa con su herida, cornisa derribada, balcón roto, cristales volados. La pobreza de los techos madrileños, su color agarbanzado y reseco, lo era más por las tejas partidas y los hoyos dejados en los sotabancos por las bombas. Algunas buhardillas habían quedado de par en par, abiertas, como escenarios vacíos. Madrid parecía asombrado de verse así, a medio chamuscar por los incendios y por la pena.

María Teresa León
1959

Suavemente te mato - Fortín 439 - Cabo Plata (Tarifa) 2017

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.
Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.
Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los ojos para desgarrármelos,
me queda la palabra.

Blas de Otero
1955

Perdiendo la dignidad - Bunker 1 - Campo Soto (San Fernando) 2017

Entre los entretenimientos que había en el campamento había uno que le decían "desinfección". Consistía en llevarnos al riachuelo, que llevaba agua en invierno y en verano estaba vacío. El lecho del río se embalsaba en dos charcas, las cuales, a veces, las mañanas de mucho frío, se transformaban en un cristal con la helada de la madrugada. Al llegar allí nos hacían desnudarnos, lo cual era bien fácil porque solo llevábamos unos calzones y una guerrera, a menudo sin botones. No llevábamos ropa debajo. Nos hacían poner la ropa en un bidón que hacía doscientos litros, con una rejilla, aproximadamente en mitad del bidón, y con una cierta cantidad de agua en el fondo. Servía, decían, porque con el barro se murieran los piojos. Yo creo que era, justo, al contrario, porque al mezclar la ropa se mezclaban también los piojos y la reproducción aumentaba. Llegó a haber tantos parásitos de estos que nos pelaron por todo allí dónde los hombres tienen pelo. Mientras teníamos la ropa en la caldera, nos tenían desnudos al lado del charco. A veces, aquellos a quienes hacían echarse al agua tenían que romper el cristal del hielo que se había formado durante la noche. Estábamos desnudos y helados de frío hasta que sacaban la ropa húmeda del bidón, porque en la sierra, en invierno, aunque esté en Andalucía, hace frío, sobre todo teniendo en cuenta cómo estábamos de desnutridos y la poca ropa que llevábamos. Si a alguno le costaba echarse al agua helada, los escoltas lo cogían y lo echaban a la fuerza

Prisionero murciano
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 7.
Venta de Ojén (Los Barrios) y Arroyo Viñas - Punta Acebuche (Tarifa) – 1941-1942

El ojo hirviente - Bunker 2 - Campo Soto (San Fernando) 2017

Abandono - Bunker 1 - Campo Soto (San Fernando) 2017

Estábamos un día en una ladera del monte y nos mandaron formar, y nos viene un requeté, más grande que un armario y dice:
¡Ya sabéis vosotros que habéis sido malos y que tenéis que redimir los pecados con el trabajo!
Era el sermón que nos daba, nosotros de pie y el otro a cuenta de lo bueno que era Franco, de lo mucho que valía, de lo que hacía por nosotros para salvarnos. Se veía que habíamos sido malos.

Rufino Orozco
Integrante del BDST 38
Testimonio en Galdakao (Bizkaia) – 2004

Escorado - Bunker 1 - Campo Soto (San Fernando) 2017

Allí continuamos siempre arreglando y construyendo carreteras. Cuando volvíamos del trabajo nos obligaron a aprender una canción, que comenzaba por: "Soy nacional sindicalista" y la cantaban todo el camino hasta llegar al campo. Después, en el comedor y antes de las comidas, derechos ante las mesas y en posición de firmes, nos hacían cantar el "Cara al sol". Creo que llegué a cantarlo más que muchos falangistas

Prisionero de Castilla-León
Batallón Disciplinario de Trabajadores nº 56.
El Corchadillo (Los Barrios) – 1940

Guerra rota - Bunker 1 - Campo Soto (San Fernando) 2020

Se ha observado que el Batallón Disciplinario nº 38, afecto a esta Junta, no daba en el trabajo encomendado todo el rendimiento necesario para el impulso que, por orden de la superioridad, ha de imprimirse a las carreteras de la organización defensiva. He tenido conocimiento de que una de las causas puede ser lo deficiente de la comida, aun teniendo presentes las actuales circunstancias.

General Jefe de la Junta de Defensa y Armamento de los Pirineos Occidentales
Pamplona – 1942

Risa macabra - Bunker 2 - Campo Soto (San Fernando) 2017

Si por las noches necesitaban ir al servicio, tenían que pedir permiso a los centinelas para poder ir a las zanjas. Como era de noche y no había luz, mientras usaban el servicio tenían que cantar el "Cara al sol" bien fuerte para que los oyeran

Prisionero asturiano
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 1.
Puerto de Bolonia (Tarifa) – 1940

Siempre sale el sol - Fortín 267b - La Menacha (Algeciras) 2017

Entre las sombras – Bunker 1 – Playa de La Barrosa (Chiclana de la Frontera) 2016

Aquí han sido licenciados los soldados del Batallón Disciplinario Nº 22 pertenecientes a la Quinta Región a 22 del 2 del 42

Inscripción en el enfoscado de un quitamiedos de mampostería en el Camino de los Prisioneros
Sierra de Algeciras – 1942

Mirada de hormigón - Fortín 267b - La Menacha (Algeciras) 2017

Quiero escribirlo y así fijo bajos mis pobres ojos, leer lo que nadie va a leer nunca. Esto que sale de mi sangre es la guerra, mi guerra, la que me tocó vivir, llevar sobre los hombros. La que llevo aún... Cada soldado, en su mochila de regreso, trajo la guerra que vio. La mía es esta.

María Teresa León
1959

Arbol del horror - Fortín 267b - La Menacha (Algeciras) 2017

Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.
Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.
Con tres heridas yo:
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.

Miguel Hernández
1940-42

La escalera de la muerte - Fortín 267b - La Menacha (Algeciras) 2017

Una vez habíamos acabado de comer, aunque muchos no habían tenido tiempo, los escoltas comenzaban a gritar: 'Al campamento', y empezaban a pegar puntapiés, correazos y más de un culatazo con el fusil. Los que estaban muy débiles lo pasaban realmente mal. Al llegar a la entrada de la red de alambre ya había unos cuantos escoltas que esperaban y, como la entrada no era demasiada ancha y por fuera habíamos de agolparnos allí, se hinchaban de pegarnos

Prisionero navarro
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 1.
Puerto de Bolonia (Tarifa) – 1940

La cara del bosque - Fortín 267d- La Menacha (Algeciras) 2017

Iluminando el horror - Fortín 267b - La Menacha (Algeciras) 2017

Quien le dé un corazón a este minuto
yerto, a este fluir sin armonía,
a esta mi sangre dolorosa y fría,
a este seco dolor sin voz ni luto.

Dionisio Ridruejo
1939

Achaparrado - Fortín 267c - La Menacha (Algeciras) 2017

Antes, para combatir la anemia aplastaban caracoles, habiéndoles quitado el caparazón, y los ponían en unos botes que vendían en las farmacias y los hacían tragar a quienes tenían anemia o raquitismo. Yo, cuando encontraba algún caracol, que no había muchos, pero siempre encontraba cuatro o cinco dentro de las matas que descuajaba, me los ponía dentro del bolsillo y, cuando llegaba al campamento, me los comía, sin cáscara, como pueden suponer. Les aseguro que son malos de tragar crudos. Pero el hambre, el hambre no tiene manías

Prisionero catalán.
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 1.
Puerto de Bolonia (Tarifa) – 1940

Las barbas de tu vecino - Fortín 66.3 - Punta Mala (San Roque) 2022

Pétalos para las heridas.
Trenzas para el caos.
Agua salada para las ausencias.

Alejandra Martínez de Miguel
2019

Frankenstein - Fortín 238 - Sierra Carbonera (San Roque) 2017

Cuando el sargento de la guardia hacía formar a la compañía, los que quedábamos éramos solo unos ochenta de los cuatrocientos hombres que decía que tenía, entre ingresados en los hospitales de Algeciras, Córdoba, Granada y Jerez, y los muertos

Prisionero navarro
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 1.
Puerto de Bolonia (Tarifa) – 1940

Vigilando a Gibraltar - Fortín 116.3 - Sierra Carbonera (San Roque) 2017

Caparazón - Fortín 177 - Playa de Guadarranque (San Roque) 2017

Los excesos llegaron a ser tan grandes que ingresaban a muchos en el hospital de Algeciras, muertos de hambre, a golpes o a culatazos y a tiros. Todo esto sin contar quienes llegaban allí desnutridos y enfermos

Prisionero valenciano
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 16.
Monasterio de la Virgen de la Luz (Tarifa) – 1942

Esfinge guerrera - Fortín 33 - Sierra Carbonera (San Roque) 2017

El trabajo consistía en construir trincheras y nidos de ametralladoras, a pico y pala, o manejando unos compresores que movían unas barrenas con las que se hacían agujeros para poner dinamita y hacer saltar las piedras.

Federico Gómez Grau
Batallón disciplinario en la desembocadura del río Guadarranque (San Roque)
Algeciras – 1940

Fin del camino - Bunker 1 - Playa de La Barrosa (Chiclana de la Frontera) 2016

La gente se va, pero siempre se queda su manera de irse.

Rupi Kaur
2017

Cangrejo herradura - Fortín 168 - Parque de La Línea 2017

Para la conducción a la construcción de los nidos de ametralladoras, los grupos de presos eran más pequeños, pero para los presos era mucho más penoso. Si se encontraban con un escolta algo humanitario todavía la cosa podía ir, pero si caían en manos de unos 'malánimas', y había muchos, la mayoría, la cosa era terrible. Tras acabar la jornada agotadora por el trabajo y la desnutrición, teníamos que regresar al campamento. Como los escoltas tenían mucha hambre y ganas de reunirse con sus compañeros, nos daban prisa y algunos cogían un trozo de varilla de hierro de las que empleaban para hacer el hormigón de los nidos y, a vergajazos, nos hacían correr por aquellos senderos de montaña

Prisionero valenciano
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 11.
Toril de los Alelíes, Arroyo Viñas, Guadalmesí (Tarifa) – 1941-1942

Geometría - Fortín 162 - Parque de La Línea 2017

Enemigo acechando - Fortín 238 - Sierra Carbonera (San Roque) 2017

La guerra pone un soplo de hielo en los hogares,
y el hambre en los caminos, y el llanto en las mujeres.

Antonio Machado
1912

Iglú de cemento - Fortín 166 - Parque de La Línea 2017

Habiéndose podido observar que, en general, la comida es inferior a la que se da en los Regimientos, lo mismo en composición que en cantidad. […] Por tales razones, se viene en conclusión que la alimentación es deficiente, sobre todo si se tiene en cuenta que el personal trabaja seis horas diarias, en un trabajo violento de movimiento de tierras y empuje de camionetas, y tienen que recorrer el camino de ida y vuelta al aeropuerto que dista tres kilómetros del cuartel.

Informe sobre los batallones disciplinarios de trabajadores números 28 y 29, destinados a los trabajos del aeropuerto de Santiago de Compostela
Archivo General Militar de Ávila
Ministerio del Ejército – 1942

Restos de la tormenta - Bunker 2 - Campo Soto (San Fernando) 2017

Podéis quitarme mi hacienda, mi patria, mi fortuna e incluso —como estáis al hacer— mi vida. Pero hay una cosa que no podéis quitarme: ¡el miedo que tengo ahora mismo!

Pedro Muñoz Seca
1936

Cimas - Fortín 95 - Playa Santa Clara (La Línea de la Concepción) 2020

Inspección de los campos de concentración de prisioneros de guerra.
Estado numérico de los prisioneros existentes en campos y batallones dependientes de esta Inspección en el día de la fecha.

Número de prisioneros existentes en campos	54.615
Número de prisioneros existentes en Batallones de Trabajadores	74.304
Número de prisioneros disponibles para bones. de Trabajadores	759
Número de prisioneros clasificados en A) Prisión, Libertad provisional y permiso provisional	23.841
Número de prisioneros pendientes de clasificación	30.015
Número de prisioneros extranjeros	458

Coronel Luis Martín Pinillos
Coronel jefe de la Inspección de Campos de Concentración
Burgos, 23/VIII/1939, 'Año de la Victoria'
Archivo Varela – VT – Documentos – 160020

Flores en el alfeizar - Fortín 95 - Playa Santa Clara (La Línea de la Concepción) 2020

Al sur, la mar - Fortín 33 - Sierra Carbonera (San Roque) 2017

Vosotros no sabéis por qué matáis, pero yo sí sé por lo que muero.
Porque vuestros hijos sean mejores que vosotros.

Ramiro de Maeztu
1936

El circulo de la muerte - Fortín 95 - Playa Santa Clara (La Línea de la Concepción) 2020

Para todas las contingencias posibles que pudieran derivarse del conflicto europeo, se procederá con la máxima urgencia y con todos los elementos de que disponga a efectuar obras ligeras de campaña en los asentamientos elegidos por las comisiones de fortificación para alojamiento de armas automáticas y piezas ligeras de campaña, especialmente en las vías de penetración [de los Pirineos]. Dichas obras se irán perfeccionando hasta convertirlas en semipermanentes.

General Rodríguez
Estado Mayor del Ejército
7-V-1940
Archivo Varela – VT – Documentos – 526111 (100-111)

Destino - Fortín 326 - Punta Carnero (Algeciras) 2021

... Pero si tú me olvidas
quedaré muerto sin que nadie
lo sepa.

Ángel González
1956

Sálvese quien pueda - Bunker 2 - Campo Soto (San Fernando) 2017

Clasificación de individuos perteneciente a los reemplazos de 1936 y 1938. Las regiones militares han aportado [datos] y observamos que existe un porcentaje impresionante de desafectos e indiferentes, los que, unidos a los que están en campos de concentración y batallones de trabajadores, forman un total que invita a reflexionar sobre la conveniencia de una incesante labor dentro de los cuarteles para que, por medio de conferencias y premios a la buena conducta se logren prosélitos a favor de la práctica de las virtudes militares, que al fin son los de la Patria, para deshacer en lo posible el ideal marxista que llevan en sí estos elementos.

Ministerio del Ejército
Estado Mayor del Ejército
31/VIII/1940
Archivo Varela – VT – Documentos – 526329 (100-320)

Grafiti - Fortín 95 - Playa Santa Clara (La Línea de la Concepción) 2021

...Me gustaría saber para qué sirve este silencio que me rodea,
este silencio que es como un luto de hombres solos,
este silencio que yo tengo...

Luis Rosales
1949

Oculto en la niebla - Fortín 323b - Getares sur (Algeciras) 2021

Vigilantes del camino - Fortín 259 - Benaharás (Los Barrios) 2016

El hambre era terrible. En el rancho no había más que unas cuantas hojas de col, calabaza, nabos, una insinuación de garbanzos y los cuatro huesos que habían quedado del rancho de los escoltas. Comían dos personas dentro del mismo plato y nos poníamos de acuerdo para dejar los garbanzos para el final. Cortábamos el panecillo en dos partes y poníamos los garbanzos aplastados dentro

Prisionero catalán
Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 15.
Punta Paloma (Tarifa) – 1942

Acecha la tormenta - Fortín 323b - Getares sur (Algeciras) 2021

Estos campos de trabajos forzados se asentaron sobre la base de una especie de campamento improvisado al objeto de que estuvieran más cerca de los tajos donde tenían que realizar las labores forzadas, y que, a modo de campo de concentración, tuvieron los propios presos que levantar. La ubicación física del de Jimena de la Frontera radicó en la finca matriz llamada Buceite, que durante cuatro siglos estuvo en posesión de los nobles de la Casa Ducal de los Medinas de Sidonia, luego desde 1869 de los Larios y tras 1929 del financiero y contrabandista mallorquín Juan March Ordinas. Así pues, esos presos republicanos, entre los que se encontraba Leopoldo Urrutia, fueron instalados en ese campo de concentración de titularidad de quien había sido en el mundo de los negocios el principal conspirador económico contra la II República, así como financiador del golpe de Estado y de la compra de armas y demás material de guerra para los sublevados, y que en la colonia agrícola de San Pablo de Buceite, a escasa distancia de donde se hallaban, tenía a su propio administrador, que, lógicamente, como todo su personal de confianza, era mallorquín, de nombre Lorenzo Ginard

Juan Ignacio Trillo Huertas
La herida de Leopoldo de Luis en el paraíso del Sur
2021

El resplandor - Nido 324 - Ballenera de Getares (Algeciras) 2021

Desde el primer momento, los golpistas condenaron de forma sumarísima a los prisioneros republicanos a trabajos forzados, en batallones de esclavos que facilitaron la construcción de infraestructuras terrestres en la zona. Al menos, eso nos contaba uno de ellos, el escritor algecireño José Luis Cano, que permaneció preso en la cárcel de la calle de Escopeteros durante los primeros seis meses de la contienda, hasta que fue excarcelado cuando se supo que él era comunista pero su padre era un influyente oficial del Ejército afecto al Alzamiento fascista

Juan José Téllez
"Regreso a Macondo", prólogo de La herida de Leopoldo de Luis en el paraíso del Sur
2021

Mirada turbia - Fortín 62.2 - Playa del Guadalquitón (San Roque) 2022

Tus pueblos han ardido y tus campos
infecundos dan cosecha de hambre;
rasga tu aire el ala de la muerte;
tronchados como flores caen tus hombres
hechos para el amor y la tarea;
y aquellos que en la sombra suscitaron
la guerra, resguardados en la sombra,
disfrutan su victoria. Tú en silencio,
tierra, pasión única mía, lloras
tu soledad, tu pena y tu vergüenza.

Luis Cernuda
1937-1940

Silencio y pena - Fortín 326 - Punta Carnero (Algeciras) 2021

Se organizaron partidos de fútbol entre los jóvenes de Tesorillo y los presos republicanos, con gran aceptación, porque entre los presos republicanos vascos había uno o dos futbolistas famosos de la época. Asimismo, el grupo vasco republicano organizó un coro que cantaba en la iglesia los domingos, con la admiración y el afecto de quienes le escuchaban, por la calidad de sus voces varoniles y de la tradición musical vasca. Esta doble experiencia tan positiva dejó muy buenos recuerdos.

Jerónimo Sánchez Blanco
2022

This must be the place - Fortín 457 - Playa de Cañillo (Zahara) 2019

SAUVONS LES OCEANS

Vigilando el Castillo de Sancti Petri – Bunker 2 – Campo Soto (San Fernando) 2017

Es un tópico citar fragmentariamente el primer verso de Ricardo III, de Shakespeare: “el invierno de nuestro descontento”. Pero, como he escrito en varias ocasiones ya sobre el campo de concentración en el que estuvo mi padre, Leopoldo Urrutia Luis (conocido popularmente como Leopoldo de Luis), a las afueras de Jimena de la Frontera, prefiero huir hoy de las descripciones y reflexionar a partir de aquel principio.

> Ya en el invierno de nuestro descontento
> es verano radiante con este sol de York,
> y las nubes que amenazaban nuestra casa
> Yacen en el seno profundo del océano.

De la tragedia española nací yo. La derrota llevó a aquel miliciano poeta ascendido a capitán de Estado Mayor como prisionero a un campo situado en un pueblecito del sur de España. Y allí, entre el desánimo, el dolor y la tristeza, tuvo la suerte de conocer a Mariquita, gracias al agua de una fuente. Ella le llevó el agua y, citando a Góngora, “la dulce boca que a gustar convida” llevó el amor. Del amor surgí yo, el futuro. No se ría. Ya sé que por mi edad no puedo presumir de futuro alguno, pero, reconociendo que el fascismo urdió tramas, siniestros preámbulos, libelos y ebrias profecías (Shakespeare de nuevo), no quiero olvidar el esfuerzo de tantos por construir un futuro para ellos y para el país, culminando al fin en la Constitución de 1978. No convirtamos en concentración del dolor lo que nació de este y otros campos de concentración.

Jorge Urrutia Gómez
2022

Vientos de guerra – Fortín 454 – Zahara de los Atunes norte 2019

Lloyd George [Partido Liberal], preocupado por los cañones que España pudiera montar en sitios determinados desde los cuales se dominan las baterías de Gibraltar. Chamberlain [Primer Ministro, Partido Conservador] contestó diciendo que España, como nación soberana, podía colocar los cañones donde le pareciera y que por ello no se efectuaba ninguna violación.

El Faro. Ceuta - 7 de junio de 1939

Con vistas al mar - Bunker 2 - Campo Soto (San Fernando) 2020

En 1964 proponían dar de baja a un buen número de ellas [obras defensivas], mientras la práctica totalidad lo sería a finales de los años setenta. Algunas siguieron protegidas debido a su localización en zona militar, pero muchas otras terminarían siendo destruidas. En el caso concreto del antiguo "cerrojo del istmo", más de la mitad de sus obras se perderían debido a la construcción de nuevas urbanizaciones o simplemente porque "estorbaban". Esperemos que este trabajo sea solo un granito de arena entre los esfuerzos que genere este apasionante campo de trabajo y que entre todos consigamos finalmente invertir esta tendencia.

Alfonso Escuadra. "Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo" - 2003

Rodeado – Fortín 267b – La Menacha (Algeciras) 2017

Vestigios de un patrimonio incómodo
Ángel J. Sáez Rodríguez, 2022

El artista retrata moles enigmáticas, acechantes sobre estratos tectónicos caprichosamente volteados por cíclopes y dioses; recoge pintadas de arte pop y promesas de amor al carboncillo, entre rociones del mar que acomete su insolencia vertical; pinta superficies de hormigón metálico, bruñidas, junto a fracturas dolorosas causadas por el mar, por el hombre o por fuerzas telúricas; insinúa alboradas de esperanza junto a sombras siniestras; plasma chorreones de óxido, de líquenes o de dolor; imagina costurones de emergencia y desconchones como costras en rodillas infantiles; estalla místicos contrastes lumínicos sobre arenas que acunan obras inclinadas, que fueron erigidas para perdurar al paso del tiempo y de los hombres; escoge siluetas de árboles tenebrosos y amenazantes, junto a troneras de miradas vacías; destila roca derretida por un sol meridional inclemente; evoca monstruos que emergen de profundidades desconocidas o, quizás, de la memoria perdida; rescata islotes de soledad, bañados por el reflejo plateado de lunas y amaneceres, hasta que la playa despierta con ecos de esperanza.

La casa de la playa - Bunker 2 - Campo Soto (San Fernando) 2017

La mirada perdida en el horizonte – Fortín 326 – Punta Carnero (Algeciras) 2021

Bibliografía

- Algarbani Rodríguez, J. M. (2007). “Los caminos de los prisioneros. La represión de posguerra en el sur de España. Los batallones de trabajadores”. *Historia y memoria*. M. Gómez Oliver y F. Martínez López (ed.). Universidad de Almería.

- Atanasio Guisado, A. (2011). *Búnkeres en el Campo de Gibraltar. Un patrimonio incómodo*; Máster de Arquitectura y Patrimonio Histórico, Universidad de Sevilla.

- Castellano Ruiz de la Torre, R. (2004). *Los restos del asedio: fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército Nacional*. Madrid: Almena Ediciones.

- Castellano Ruiz de la Torre, R. (2007). *Los restos del asedio: fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército Republicano* Madrid: Almena Ediciones.

- Castro, E. (2022). “La vida en un rectángulo”. Lavozdelsur.es periodismo en andaluz.

- Clúa Méndez, J. M. (2007). *Cuando Franco fortificó los Pirineos: la Línea P en Aragón*. Zaragoza: Ed. Katia.

- Escuadra Sánchez, A. (2003). “Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (29). Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar, 2002). Algeciras.

- Escuadra Sánchez, A. (2021). *Objetivo Gibraltar. Del Plan G a la Operación Felix*. Madrid: Fundación Don Rodrigo.

- Hernández de Miguel, C. (2019). *Los campos de concentración de Franco. Sometimiento, tortura y muerte tras las alambradas*. Barcelona: S.A. Ediciones B.

- Llarch, J. (1978). *Campos de concentración en la España de Franco.* Barcelona: Ed. Producciones Editoriales.

- Mendiola Gonzalo, F. y Beaumont Esandi, E. (2006). “Prisioneros de guerra, esclavos de posguerra: los límites de la propaganda política y la explotación económica en los batallones disciplinarios de soldados trabajadores (BDST)”, *Congreso Internacional La guerra civil española 1939-1939*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [Recurso electrónico].

▪ Sáez Rodríguez, Á. J. (2006). Pedro Gurriarán Daza y Alfonso Escuadra Sánchez, *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo XX en el área del estrecho de Gibraltar*, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Cádiz, Expdte. I061333CA11CA.

▪ Sáez Rodríguez, Á. J. (2017). *La Muralla del Estrecho. Nidos y fortines Nidos y fortines frente a los aliados.* 2.ª Edición Ampliada. Algeciras: Los Pinos DyC.

▪ Sánchez de Alcázar, C. (2010). *Trabajos de fortificación en el Campo de Gibraltar, 1939-1945*. Algeciras: IECG.

▪ Trillo Huertas, J. I. (2021). *La herida de Leopoldo de Luis en el paraíso del Sur*. Cádiz: Diputación Provincial.

▪ Virilio, P. (2009). *Bunker Arqueology*. Nueva York: Princeton Architectural Press.

INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMPOGIBRALTAREÑOS

978-84-88556-33-2
9 788488 556332
Diputación
de Cádiz
PRO GEOGRAPHIA
CONTINGIT HISTORIA ET NOVITATES